

## VII Encuentro Internacional del Instituto Hemisférico de Performance y Política

*¡No más Falsos Positivos!*<sup>1</sup> Este es uno de los cientos de rayados que se pueden leer en los interiores de la Universidad Nacional de Colombia, que denuncia uno más de los cientos de abusos que existen actualmente en ese país. Pero esta práctica escandalosa, evidentemente macabra y censurable por sí misma, adquiere una especial connotación cuando de forma paralela en la Ciudad de Bogotá, entre el 21 y 30 de agosto de este año 2009, se realizó el VII Encuentro del Instituto Hemisférico de Performance y Política, titulado *Ciudadanías en escena: Entradas y salidas de los derechos culturales*.

Con sede en Nueva York y dirigido por Diana Taylor, el Instituto Hemisférico ([www.hemisphericinstitute.org](http://www.hemisphericinstitute.org)) es un consorcio multidisciplinario que agrupa a distintas instituciones artistas, académicos y activistas, quienes desde sus respectivas áreas buscan reflexionar en torno a la performance, no solo como una disciplina artística, sino también como un medio político a través del cual individuos y grupos plasman identidades, memoria, denuncias y reivindicaciones en el continente americano. A partir de lo anterior, la definición de performance se amplía desde obras de teatro, danza y el *performing art*, a otros comportamientos culturales que poseen características predeterminadas de representación, como, por ejemplo, un matrimonio, una protesta o un juicio. Cada dos años, el Hemisférico organiza un encuentro en torno a un tema para reflexionar; el anterior fue el 2007 en Buenos Aires y se llamó *Corpolíticas en las Américas*. En este contexto, si describimos el caso de los “Falsos Positivos” como “La última Gran Performance” de las F.F.A. colombianas, la elección de Bogotá como sede del encuentro de este año posee un carácter urgente y necesario.

El encuentro de este año se dividió a su vez en tres ejes temáticos: *Memorias políticas y legados de las ciudadanías*;



*Piedra Viva, Compañía Aerodanza, Colombia.*

*Luchas por las ciudadanías; y Multiculturalidad e Interculturalidad y migración.* Estos temas funcionaron como punto de partida para que más de 500 artistas, académicos y activistas, acogidos por la Universidad Nacional de Colombia, exploraran, expresaran y discutieran las diferentes y complejas formas en que las ciudadanías performan (actúan). La programación del encuentro, al comienzo, parecía abrumadora: diez días con actividades desde las 9 de la mañana hasta la medianoche; pero poco a poco se le podía tomar el ritmo e, incluso, descubrir su lógica, que al intercalar las presentaciones de las performance con las conferencias y mesas redondas, hacía posible que los participantes estuviesen en constante alternancia entre la reflexión práctica y la teórica.

A partir de la gran variedad de orígenes, puntos de vista y formatos de las obras, se pudo percibir dos claras posturas sobre la relación entre lo político y el arte. La primera reúne a las obras que recurren a temas e imágenes políticas para hacer arte, acompañándose la mayoría de las veces con una intención de denuncia y, por lo tanto, de un juicio. Dentro de este grupo se encontraban la mayoría de las obras, destacándose la presentación de

1. Montajes ficticios realizados por los militares colombianos, donde asesinan a gente inocente para luego disfrazarlos y hacerlos pasar como guerrilleros muertos, con el objetivo de mostrar al gobierno y a la sociedad colombiana resultados positivos en la lucha contra el narcotráfico y la guerrilla.

Vicky Holt Takamine de Hawái, cuya performance de poesía y danza *Hula como resistencia*, busca la protección, reivindicación y trascendencia del patrimonio cultural y natural del pueblo hawaiano a través de la práctica del Hula<sup>2</sup>. Otro ejemplo fue el performance-cabaret *Solo en el Tango* del colectivo ecuatoriano Tr@nstango, que resultó ser una emotiva reivindicación de los derechos de los transgéneros. Pero, independiente de lo loable o razonable de las luchas sociales que encierran estas obras, la mayoría resaltaba más el tema o el conflicto político que denunciaban que la investigación o reflexión escénica. Esto se reflejaba principalmente en discursos unidireccionales, que no llevaban la discusión a un plano formal, por lo que el punto de vista carecía de complejidad, acercándose peligrosamente al panfleto.

La segunda postura es la que congregó los trabajos que buscaron generar una situación política desde y en la obra. Lo político aquí no está presente solo en lo temático, sino también en el modo en que este tema se articula y ocurre. Sitúa al espectador de manera activa dentro de una experiencia, muchas veces incómoda, pero por lo mismo conflictiva, dramática y de discusión. Es en este grupo, donde se encuentra la performance realizada por la artista cubana Tania Bruguera, que desde el punto de vista de la ejecución y recepción de la obra fue lejos la más interesante que pudimos presenciar.

Titulada *Sin título* (Bogotá 2009), la obra consistió en la organización, en el hall del edificio de artes plásticas de la Universidad Nacional, de una mesa redonda conformada por un familiar de un secuestrado, una ex guerrillera y un desplazado<sup>3</sup>, a quienes la artista cubana reunió para hablar en torno al tema *La construcción política del héroe*, mientras una mujer se paseaba entre el público llevando una bandeja con líneas de cocaína, las que ofrecía a quien libremente quisiese consumir. La

performance fue interrumpida por un académico de la universidad quien, en nombre de esta, repudió la acción artística por considerarla una ofensa al pueblo colombiano. Las reacciones de los asistentes fueron bastante polarizadas. Algunos la consideraron irresponsable, básica y superficial, mientras que a otros les pareció brillante, perturbadora y absolutamente consecuente con el trabajo que ha venido realizando la artista en el último tiempo<sup>4</sup>. Dos días después, Bruguera declaró en una mesa redonda que a ella no le interesa realizar un arte de denuncia política (como fue la tendencia de la mayoría de las performance del encuentro), sino que generar instancias políticas antes, durante y después de realizada la performance, donde exista una autoría delegada desde el artista hacia el público, quién pasa a ser productor y receptor de la obra.

Desde este punto de vista, la performance no trató sobre ciudadanía y sus múltiples significados o expresiones, sino que constituyó un acto ciudadano en sí mismo al convertirse en un espacio y tiempo de confrontación entre cada uno de los asistentes y sus responsabilidades para con el conflicto colombiano a partir de una experiencia que conjugó la compleja relación entre ética y deseo. Bruguera no utiliza la polémica como un fin, sino como un medio, una manera o escenario en donde la obra se diseña, acontece y repercute.

¿Qué define al arte político: sus temas, objetivos o modos de producción? Estas son preguntas que, sin lugar a dudas, continuarán siendo reflexionadas en el próximo encuentro del Instituto Hemisférico, el cual se realizará el 2011 en la ciudad canadiense de Winnipeg. Esperemos que la curatoría en esa oportunidad sea un poco más rigurosa a la hora de balancear tanto el valor social del trabajo como también el artístico, al seleccionar obras que conciben el arte político no solo desde el contenido, sino también desde el proceder. ■

Camila Ymay González Ortiz

Actriz y Directora, Pontificia Universidad Católica de Chile

- 
2. Danza acompañada por cantos desarrollada por aborígenes polinesícos que se asentaron en Hawái. Los temas de los poemas se relacionan con aspectos de la naturaleza y los dioses de la cultura de Hawái.
  3. Los desplazados son personas internamente cambiadas de sitio o grupos de personas que han sido forzadas o se han visto obligadas a huir o dejar sus casas o lugares de residencia habitual, como resultado de o para evitar los efectos de conflicto armado o situaciones de violencia generalizada. A diferencia de los refugiados, los desplazados permanecen dentro de las fronteras de su lugar de origen. En Colombia el número de desplazados asciende a los 3 millones.

- 
4. En la última Bial de de Venecia presentó la acción *Autosabotaje*, en la que dictaba una conferencia sobre la consecuencia en el arte político y al mismo tiempo jugó tres veces a la ruleta rusa con una pistola y una bala de verdad. A este tipo de performance Bruguera las ha denominado *Arte de conducta*.